

## *Arcipreste de Hita*

### La disputa entre los griegos y los romanos

#### Guía de lectura



La disputa mantenida entre los griegos y los romanos (estrofas 44-70) es uno de los enxiemplos más conocidos de la literatura española. En este episodio del *Libro de Buen Amor*<sup>1</sup> se nos relata la historia de cómo los romanos, al no tener leyes, deciden pedírselas a los griegos. Éstos, al ver tal solicitud, responden que para dárselas deben merecerlas, y con este fin proponen la organización de una disputa, o debate, entre un sabio griego y un romano. Los romanos aceptan el desafío, pero como no conocen la lengua de aquéllos deciden que el debate se realice por medio de señas.

Los romanos, que saben que no pueden competir con la sabiduría de los griegos, escogen en su representación a un ribaldo (*hoodlum*) para enfrentarse al sabio griego. Concluido el debate, la voz poética introduce algunas observaciones de carácter metafictivo sobre la naturaleza de su obra, comparando su libro con un instrumento musical, el cual, dependiendo de quien lo toque, produce notas diferentes.

La crítica observa que esta historia formaba parte de la tradición oral, y la fuente más antigua de esta historia se encuentra en una glosa latina, *Digesto, de origine juris*, de un jurista florentino, Francesco Accursio (1185–1236). La historia reaparece a finales del siglo XIII en un diálogo entre Timeo y su discípulo Placides, en la obra anónima *Placides et Timeo ou li Secrét as Philosophes*; y posteriormente vuelve a reaparecer en otras literaturas de Europa: Francia, Alemania, España, etc. En nuestro caso, el Arcipreste de Hita incorpora esta disputa para representar alegóricamente el concepto de la interpretación de un texto y el del valor polisémico del signo lingüístico. En la lectura de este enxiemplo sugerimos que el lector preste atención al resultado final de la disputa entre el sabio griego y el ribaldo romano, a los comentarios metafictivos, o metapoéticos más bien, que hace el autor al final de la disputa, a la estructura interna de la obra, al humor y la ironía, y a los recursos formales empleados por el autor.

(*versión original*)

(Aquí habla de cómo todo ome entre los sus cuydados se deve alegrar é de la disputa que los griegos é los romanos en uno ovieron)

(*versión modernizada*)

(Aquí habla de cómo todo hombre entre sus preocupaciones debe alegrarse, y de la disputa que tuvieron los griegos y los romanos)

<sup>1</sup> nos servimos de la edición de Julio Cejador y Frauca, Madrid: Espasa-Calpe, 1913.

5 Palabras es del sabio é díselo Catón:  
que ome á sus cuydados, que tiene en coraçón,  
entreponga plazer es alegre la rrazón,  
ca la mucha tristeza mucho pecado pon.

10 E porque de buen seso non puede ome reyr,  
abré algunas burlas aquí á enxerir:  
cadaque las oyeres non quieras comedir,  
salvo en la manera del trobar é dezir.

15 Entiende bien mis dichos é piensa la sentençia,  
non contesca contigo como al dotor de Greçia  
con el rrival de Rroma é su poca sabençia,  
quando demandó Rroma á Greçia la çiençia.

Asy fué, que rromanos las leyes non avien,  
fueron las demandar á griegos, que las tenien;  
rrespondieron los griegos que no las merasçien  
nin las podrían entender, pues que tan poco sabien.

20 Pero, si las querien para por ellas usar,  
que ante les convenie con sus sabios desputar,  
por ver si las entenderían é meresçian levar:  
esta rrespuesta fermosa davan por se escusar.

25 Respondieron rromanos que les plazía de grado;  
para la desputación pusieron pleito firmado;  
mas porque no entendrian el lenguaje non usado,  
que desputasen por señas, por señas de letrado.

30 Pusieron día sabido todos por contender,  
ffueron rromanos en cuyta, non sabiendo qué fazer  
porque non eran letrados ni podrían entender  
á los griegos dotores ni á su mucho saber.

35 Estando en su cuyta dixo un çibdadano  
que tomasen un rrival, un vellaco rromano:  
quales Dios le mostrase fer señas con la mano,  
que tales las feziere: fuéles consejo sano.

Ffueron á un vellaco muy grand é muy ardid;  
dixieron: “Nos avemos con los griegos conbid’  
por desputar por señas: lo que tu quisieres pid’  
é nos dártelo hemos; escusanos de esta lid”.

40 Vestieronle muy rricos paños de grand valía,  
como si fuese dotor en la filosofia;  
subió en alta cátedra, dixo con bavoquía:

Palabras son del sabio y lo dijo Catón:  
el hombre, entre las preocupaciones que tiene el corazón,  
mezcle plazer y alegre la razón,  
pues las muchas tristezas mucho pecado son.

Y porque de las cosas serias non se puede uno reír,  
algunas burlas aquí habré de incluir:  
siempre que las oigas non las quieras discutir,  
salvo en la manera de trobar y decir.

Entiende bien mis dichos y piensa en la sentençia,<sup>2</sup>  
non suceda contigo como al doctor de Grecia  
con el ribaldo de Roma y su poca sapiençia,<sup>3</sup>  
quando Roma pidió a Grecia la ciencia.

Así ocurrió, como los romanos las leyes non tenían,  
fueron a pedir las a los griegos, que las tenían;  
respondieron los griegos que no las mereçian  
ni las podrían entender, pues tan poco sabían.

Pero, si las querían para de ellas usar,  
que les convenía con sus sabios disputar,  
para ver si las entendían y mereçian llevar:  
esta respuesta hermosa daban para se excusar.<sup>4</sup>

Los romanos respondieron que era de su agrado,<sup>5</sup>  
para la disputa hicieron un contrato firmado;  
pero como no entendían el idioma non usado,<sup>6</sup>  
pidieron disputar por señas de letrado.

Acordaron una fecha para contender,  
los romanos se preocuparon, non sabiendo qué hacer  
pues non eran letrados ni podrían entender  
a los griegos doctores y a su mucho saber.

Estando con esta preocupación dijo un ciudadano  
que tomasen por ribaldo, un bellaco<sup>7</sup> romano:  
que como Dios le mostrase hacer señas con la mano,  
que así las hiciese: les pareció consejo sano.

A un gran bellaco y astuto decidieron ir;  
y le dijeron: “nosotros llegamos con los griegos a convenir  
en disputar por señas: lo que tú quisieras pedir  
nosotros te lo daremos; excúsanos de esta lid.”<sup>8</sup>

Lo vistieron con ropa de gran valía,<sup>9</sup>  
como si fuese doctor en filosofia;  
subió a un sitial,<sup>10</sup> dijo con altanería:

<sup>2</sup> contenido <sup>3</sup> sabiduría <sup>4</sup> excusarse <sup>5</sup> gusto, satisfacción <sup>6</sup> se refiere al griego <sup>7</sup> scoundrel <sup>8</sup> combate, aquí “disputa”  
<sup>9</sup> valor <sup>10</sup> seat of honor

“d’oy máys vengan los griegos con toda su porfía”

45 Vino ay un griego, dotor muy esmerado,  
escogido de griegos, entre todos loado;  
sobió en otra cathedra, todo el pueblo juntado.  
Començaron sus señas, como era tratado.

50 Levantóse el griego, sosegado, de vagar,  
é mostró sólo un dedo, qu’está çerca el pulgar;  
luego se assentó en ese mismo lugar;  
levantóse el rivaldo, bravo, de malpagar.

55 Mostró luego tres dedos fasia el griego tendidos,  
el pulgar é otros dos, que con él son contenidos  
en manera de arpón, los otros dos encogidos  
asentóse el neçio, catando sus vestidos.

60 Levantóse el griego, tendió la palma llana,  
é asentóse luego con su memoria sana:  
levantóse el vellaco con fantasía vana,  
mostró puño çerrado: de porfia a gana.

65 A todos los de Greçia dixo el sabio griego:  
“meresçen los rromanos las leys, non gelas niego”.  
Levantáronse todos en paz é en sosiego:  
grand onrra ovo Rroma por un vil andariego.

70 Preguntaron al giego qué fué lo que dixiera  
por señas al rromano é qué le respondiera.  
Diz: “yo dixe qu’ès un Dios; el rromano dixo qu’èra  
uno en tres personas, é tal señal feziera.

75 Yo dixe que era todo á la su voluntad;  
rrespondió qu’èn su poder lo tení é diz verdad.  
Desde que vi que entendíen é creyen la Trinidad,  
entendí que meresçien de leyes çertenidad”.

80 Preguntaron al vellaco cuál fuera su antojo.  
“Dixom’ que con su dedo me quebraría el ojo:  
desto ove grand pesar é tomé gran enojo.  
Rrespondile con saña, con yra é con cordojo

que yo le quebraría, ante todas las gentes,  
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes.  
Díxome enpós esto que le parase mientes,  
que m’ daría grand palmada en los oydos rretenientes.

Yo le respondí que l’ daría tal puñada,  
que en tiempo de su vida nunca le viés’ vengada.

Ya pueden venir los griegos con toda su porfia”.<sup>11</sup>

Entonces llegó un griego, doctor muy esmerado,<sup>12</sup>  
escogido entre los griegos, entre todos loado,<sup>13</sup>  
subió en otro sital, todo el pueblo juntado.<sup>14</sup>  
Comenzaron con sus señas, como era lo tratado.<sup>15</sup>

Se levantó el griego, sosegado,<sup>16</sup> de vagar,<sup>17</sup>  
y mostró sólo un dedo, el que está cerca del pulgar;<sup>18</sup>  
y luego se sentó en ese mismo lugar;  
se levantó el rival, enfadado, difícil de contentar.

Mostró luego tres dedos hacia el griego extendidos,  
el pulgar y otros dos, que a aquél van unidos  
a manera de arpón,<sup>19</sup> los otros dos encogidos<sup>20</sup>  
se sentó el necio,<sup>21</sup> mirando sus vestidos.

Se levantó el griego, extendió la palma llana,  
y se sentó luego con su memoria sana:  
se levantó el bellaco con fantasía vana,  
mostró el puño cerrado: de pelear con gana.

A todos los de Grecia dijo el sabio griego:  
“merecen los romanos las leyes, no se las niego”.  
Se levantaron todos en paz y en sosiego:  
gran honra tuvo Roma por un vil andariego.<sup>22</sup>

Preguntaron al griego qué fue lo que dijera  
por señas al romano y qué le respondiera.  
dice: “yo dije que hay un Dios; el romano dijo que era  
Uno en tres personas, y tal señal hiciera.

Yo dije que todo estaba sujeto a su voluntad;  
respondió que todo estaba bajo su poder y dice verdad.  
Como vi que entendían y creían en la Trinidad,  
entendí que merecían las leyes con seguridad”.

Preguntaron al bellaco cuál era su antojo.<sup>23</sup>  
“me dijo que con su dedo me quebraría el ojo:  
de esto tuve gran preocupación y enojo.  
Le respondí con rabia, ira y cordojo<sup>24</sup>

que yo le quebraría, ante sus gentes,  
los ojos con dos dedos, y con el pulgar los dientes.  
me dijo después de esto que le parase mientes,<sup>25</sup>  
que me daría gran palmada<sup>26</sup> en los oídos retiñientes.<sup>27</sup>

Yo le respondí que le daría tal puñada,<sup>28</sup>  
que en toda su vida nunca la vería vengada.

<sup>11</sup> sabiduría <sup>12</sup> distinguido <sup>13</sup> *praised* <sup>14</sup> reunido <sup>15</sup> acordado <sup>16</sup> calmado <sup>17</sup> tranquilo <sup>18</sup> *thumb* <sup>19</sup> *harpoon* <sup>20</sup> cerrados  
<sup>21</sup> *fool* <sup>22</sup> *villain* <sup>23</sup> interpretación <sup>24</sup> indignación <sup>25</sup> prestara atención <sup>26</sup> golpe <sup>27</sup> *tinkling* <sup>28</sup> puñetazo

Desqu e vió la pelea tan mal aparejada,  
dexó de amenazar do non le preçian nada”.

85 Por esto diz’ la pastraña de la vieja fardida:  
“non há mala palabra, si non es á mal tenida”;  
verás que bien es dicha, si bien fues’ entendida:  
entiende bien mi libro: avrás dueña garrida.

90 La bulrra que oyeres, no la tengas por vil;  
la manera del libro entiéndela sutil:  
saber el mal, desir bien, encobierito, doñeguil  
tú non fallarás uno de trovadores mil.

95 Ffallarás muchas garças, non fallarás un huevo;  
remendar bien non sabe todo alfallate nuevo:  
á trobar con locura non creas que me muevo;  
lo que *Buen Amor* dize con rrazón te lo pruebo.

En general á todos ffabla la escriptura:  
los cuerdos con buen sesso entenderán la cordura,  
los mançebos livianos guárdense de locura,  
escoja lo mijor el de buena ventura.

100 Las del *Buen Amor* sson razones encubiertas;  
trabaja do fallares las sus señales çiertas;  
ssi la rrazón entiendes ó en el sesso açiertas,  
non dirás mal del libro, que agora rrehiertas.

105 Do coydares que miente, dize mayor verdat;  
en las coplas puntadas yaze la falledat,  
dicha buena ó mala por puntos la juzgat,  
las coplas con los puntos load ó denostat.

110 De todos estrumentos yo, libro, só pariente:  
bien ó mal, qual puntares, tal dirá çiertamente;  
qual tu dezir quiesieres, y faz punto é tente:  
ssy puntarme sopieres, sienpre me avrás en miente.

Después que dio la pelea tan mal aparejada,<sup>29</sup>  
dejó de amenazar a quien no teme nada”.

Por eso dice el refrán de la vieja ardida:<sup>30</sup>  
“no hay mala palabra, si no es a mal tenida”;  
verás que bien es dicha, si fuese bien entendida:  
entiende bien mi libro: conseguirás dama garrida.<sup>31</sup>

La burla que oigas, no la tengas por vil;  
la intención del libro entiéndela como sutil;  
mostrar el mal, pero describiéndolo bien, encubierto y doñeguil<sup>32</sup>  
tú no hallarás uno entre trovadores mil.

hallarás muchas garzas,<sup>33</sup> pero no hallarás un huevo;  
remendar<sup>34</sup> bien no lo sabe hacer todo sastre nuevo:  
a escribir con liviandad<sup>35</sup> no creas que me muevo;<sup>36</sup>  
lo que *Buen Amor*<sup>37</sup> dice con razones te lo pruebo.

En general, a todos habla mi escritura:<sup>38</sup>  
los cuerdos con buen entendimiento entenderán la cordura,  
los mancebos<sup>39</sup> livianos<sup>40</sup> guárdense de locura,<sup>41</sup>  
escoja lo mejor el de buena ventura.<sup>42</sup>

Las del *Buen Amor* son razones encubiertas;  
reflexiona donde encuentres señales ciertas;  
si la razón entiendes o el sentido aciertas,<sup>43</sup>  
no hablarás mal del libro, que ahora rehiertas.<sup>44</sup>

Donde crees que el libro miente, dice mayor verdad;  
en las coplas puntadas<sup>45</sup> se encuentra la falsedad,  
lo dicho, bueno o malo, por su intención juzgad,  
las coplas con sus intenciones alabad o denostat.<sup>46</sup>

De todos los instrumentos yo, el libro, soy pariente:<sup>47</sup>  
según toques, bien o mal, tal dirás ciertamente;<sup>48</sup>  
en el decir<sup>49</sup> que tú quieres, haz punto y detente:  
si sabes interpretarme, siempre me tendrás en la mente.

## Comprensión del texto

1. ¿Qué aconseja Catón?
2. ¿Qué ciencia pidieron los romanos a los griegos?

<sup>29</sup> que iba perdiendo la pelea <sup>30</sup> astuta <sup>31</sup> hermosa <sup>32</sup> con gracia, con palabras hermosas <sup>33</sup> *herons* <sup>34</sup> *to mend* <sup>35</sup> *lewd-*  
*ness* <sup>36</sup> no es esa mi intención <sup>37</sup> se refiere al libro de *Buen amor* <sup>38</sup> obra <sup>39</sup> jóvenes <sup>40</sup> *lewd* <sup>41</sup> “guárdense de locura”:  
no traten de encontrar motivos para hacer el mal <sup>42</sup> este verso puede entenderse así: cada uno lo entenderá según  
le dicte su mejor o peor suerte (Julio Cejador y Frauca) <sup>43</sup> encuentras <sup>44</sup> rechazas <sup>45</sup> coplas que cantan escenas de  
libertinaje (Cejador y Frauca) <sup>46</sup> *condemn* <sup>47</sup> padre <sup>48</sup> “tal... ciertamente” es decir, sacarás beneficio o perjuicio en ello  
(Cejador y Frauca) <sup>49</sup> escena o dicho